

han sido legados por un largo y glorioso pasado, sino también la supresión de toda vida artística posible, para el futuro.

Pensemos en el ejemplo ruso. No hay que lamentar solamente los destrozos producidos por el régimen soviético y el desbordamiento de las masas en el tesoro histórico del arte eslavo. Algo más grave ha ocurrido allí. El marxismo ha asestado un golpe mortal a las fuentes mismas de la inspiración y el sentimiento artístico. Un soez estilo de masas ha suplantado a toda posible expresión artística. El arte se ha puesto al servicio de la política, la economía y la técnica, renunciando a su escala propia de valores y a las esferas de realización que le son peculiares. Artistas de genio, como los poetas Wladimiro Mayahowsky y Sergio Essenin, han tenido que buscar en el suicidio la única salida posible al mundo cruel, limitado y mecánico creado en Rusia por los discípulos del teorizante Carlos Marx.

Andloga catástrofe hubiera sido para el Arte español un triunfo marxista. Por esto aquí, en una Academia de Bellas Artes dotada además de espléndida tradición, interpretamos y valoramos en su integridad la influencia de la victoria de nuestras armas en todas las manifestaciones de la vida patria, incluido en primer término el Arte, y en el destino mismo de España. No sólo se ha salvado la posibilidad de una política o una economía nacional, sino también la de un arte y una ciencia españolas.

Y justamente en este empeño os brindo mi modesta colaboración de hoy. He querido tratar de Arte, por el carácter mismo de vuestra Institución. Pero al mismo tiempo, por razones de mi personal vocación y por exigencias de la propia profesión, he pensado en hacerlo desde el punto de vista de la historia. Y de esa síntesis surge el tema que ofrezco a vuestra consideración: "Integración del Arte en una doctrina de la Historia".

Hallaréis en mi discurso el esbozo de una teoría de la His-

